

*Miguel Ángel Pardo*  
*Índice homilias*  
*Agosto 2015*

San Alfonso M <sup>a</sup> de Liguorio .....	2
La gran tarea de nuestra vida .....	3
Respuesta divina .....	5
La Asunción de la Virgen María .....	7
Gustad y ved qué bueno es el Señor .....	9
Santa María, Reina .....	11

## San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio

Sábado, 1 de agosto de 2015

Textos: Lev 25, 1.8-17; Salmo 66; Mt 14, 1-12

**C**elebramos hoy la fiesta de **san Alfonso María de Ligorio**, fundador de los redentoristas, congregación que después del hallazgo del icono del Perpetuo Socorro tomó la misión de difundir la devoción a esta imagen milagrosa de la Virgen.

La figura de san Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio destaca, principalmente, por su profunda vida espiritual. Es autor de obras preciosas sobre la oración y sobre el modo de orar, el enamoramiento de Jesucristo es la clave de todo. Es autor de “*Las Glorias de María*”, un hombre profundamente mariano, profesaba un amor tierno a la Virgen que además intentaba transmitir y comunicar a todos.

Por otra parte fue el **fundador de una Congregación** inclinada a profundizar en los temas de la moral. Fue un gran doctor de Teología Moral, de hecho, fue declarado Doctor de la Iglesia. Trató siempre pastoralmente de argumentar, de razonar y de hacer entender a la gente que la moral no es una carga sino que es el fruto de la vida de Dios.

Y por último, fue un **hombre lleno de celo apostólico**, el amor y el ardor del Señor le consumía profundamente y deseaba extender el amor al Señor a todos, trataba de que el redentor del mundo fuera conocido y amado y, sobre todo, que la redención de Jesucristo fuera eficaz en todos los hombres, para que todos se convirtieran acogidos a la misericordia del Señor y obtuvieran el fruto de la redención.

*En este día y en este año jubilar de la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, confiada a los redentoristas, nos ponemos especialmente en manos de san Alfonso M<sup>a</sup> Ligorio, pedimos su intercesión para que este año mariano del Perpetuo Socorro sea una fuente de gracia para todos y para toda la Iglesia.*

*Que así sea*



---

**SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO**, (1696-1787) Obispo y Doctor de la Iglesia. Nació en Marianella junto a Nápoles (Italia). Se ordenó sacerdote en 1726 y se dedicó a las misiones populares y al confesonario. En 1732 fundó la Congregación del Santísimo Redentor (Redentoristas). Entre sus obras hay que destacar la *Teología Moral* y *Las Glorias de María* que tanto ha influido en la devoción a la Virgen.

## La gran tarea de nuestra vida

Domingo, 2 de agosto de 2015

Textos: Éx 16, 2-4.12-15; Salmo 77; Ef 4, 17.20-24; Jn 6, 24-35

«¿**Qué obras haces para que creamos en ti?**» Le preguntan a Jesús los judíos. Jesús les ha dicho que hay que trabajar, pero sobre todo **trabajar en la vida por aquello que perdura para siempre**. El hombre no puede trabajar continuamente por aquello que es caduco, por aquello que se muere. Jesús les está diciendo que más allá del trabajo manual **hay un trabajo del corazón del hombre, el trabajo que orienta la vida**. ¿Para qué trabajas, qué es lo que buscas, qué es lo que te hace vivir y obrar?

Hay que trabajar de veras por alcanzar lo que da la vida de verdad, lo que nunca muere. Dice Jesús que esa obra se puede resumir en una palabra que deja a los judíos perplejos. *¿Cuál es esa obra fundamental por la que hay que trabajar, la obra que el Padre Dios quiere?* Se resume en una palabra: **CREER**. **¿Cuál es la gran obra del corazón del hombre? Creer en Dios y en Jesucristo.**

Esto quiere decir, que creer no es una cosa fácil, (*no es decir: “yo creo” y ya está ¡no!*) Jesús está diciendo que es una cosa complicada, no es fácil; y por lo tanto **Él nos está diciendo que la gran tarea de nuestra vida es creer**. Y creer, no en un momento, no durante un tiempo, unos meses o un año, sino que Jesús, que conoce muy bien nuestra condición humana, dice que **la gran tarea de nuestra vida es MANTENER LA FE SIEMPRE**. Bien sabe el Señor que la vida da muchas vueltas, y que hay veces que no nos resulta fácil creer.

Cuando tenemos que pasar las pruebas de la vida, no nos resulta fácil entender que el Señor permita que vivamos determinadas situaciones, o nos cuesta entender por qué tenemos que pasar por determinados acontecimientos en nuestra vida, en la nuestra o en la de otros, especialmente a los que queremos de corazón.

Hoy tenemos que darle muchas gracias al Señor porque tenemos fe, porque estamos aquí. El Señor está contento porque se está cumpliendo el evangelio, nos ha dicho: **«La gran obra es que creáis en mí»** Y, ¿qué hacemos aquí si no es porque tenemos fe en Jesucristo? Algunos habéis tenido la fe intermitente, otros la habéis mantenido desde el principio, desde niños; otros habéis acogido el don de la fe y es para vosotros el mejor tesoro que tenéis, cada uno tiene una historia. Pero no olvidemos lo que nos está diciendo Jesús: **«LA GRAN TAREA DE NUESTRA VIDA ES CREER»**.

Y, ¿qué significa creer? Solo voy a decir dos cosas que son fundamentales por las cuales no es fácil creer: Primero. **Creer no es ver el mundo**, la vida, la realidad y los principios según los cuales tú tienes que regirte **como a ti te parece**. **Creer es asumir la visión de la vida, del mundo y del hombre como nos dice el Señor**. Por eso no es fácil.

Porque creer es que yo acepto lo que tú me digas, Señor, –aunque a veces no me resulte evidente, aunque a veces tenga razones en contra de lo que me estás diciendo–, porque creer es tomar como verdadero lo que el Señor me dice. **De aquí que es maravilloso descansar en la estabilidad de Dios**. Dios está *antes, durante y después*. Dios está *antes* de la creación del mundo. Dios *acompaña* siempre la historia, y es el que *está después*, es el que lo sabe todo y sabe de verdad. Entonces, **CREER ES FIARSE DE ALGUIEN Y FIARSE DE LO QUE ME DICE**.

¿En qué medida eres creyente? En la medida en que abrazas todo lo que Él te dice, si no es así, te falta fe y hay que creer más. Y, ¿quiénes son los Santos? Los que han creído de veras en lo que el Señor nos dice.

Segundo. ¿Qué es creer? **CREER ES UN MODO DE VIVIR.** La fe no es solo pensar unas verdades y luego vivir como a uno le parece. La fe no es eso. La fe es ser consecuente con la visión que el Señor nos da de las cosas. Por eso no es fácil. Cuesta vivir como el Señor nos pide porque estamos en medio de un mundo que no nos ayuda a creer y a vivir según la fe. Pero san Pablo nos ha dicho que cuando el Señor ilumina tu vida y te da la visión de las cosas, te das cuenta de que tú no eres como el Señor te está mostrando.

San Pablo ha dicho muy claro que tenemos que cambiar de vida, tenemos que cambiar nosotros por dentro, especialmente el corazón **¡Fijaos si no es tarea! Recibir la luz de Otro como propia, y vivir toda la vida como el Señor nos dice. Esto es maravilloso, una luz increíble, es un trabajo de toda la vida.**

Y, ¿qué prueba da el Señor de todo esto? Pues da una prueba realmente desconcertante, pero maravillosa. ¿Sabéis cual prueba da? Le dicen: «¿**qué prueba nos das para que creamos en ti?**» Y dice Jesús: «**Que yo soy el pan que baja del cielo para darte vida**». ¿Cuál es la prueba de todo eso? **Que yo te amo hasta dar la vida por ti. Que yo te amo de manera que continuamente estoy bajando del cielo y viniendo a ti porque te quiero. Porque yo se que tú no puedes vivir sin mí, y entonces yo me hago pan de vida para que tú puedas vivir de mí y de lo que yo te doy.**

Es decir, **Jesús dice que la prueba que da para que creamos en Él es la prueba de su amor, y especialmente la Eucaristía.** Es importante para creer en el Señor descubrir la grandeza de la Eucaristía, porque si dice que es prueba eminente para creer, tenemos que pedirle mucho al Señor que despierte en nosotros la maravilla de lo que es la Eucaristía. **Dios baja del cielo y se hace pan, para dar vida a los hambrientos y sedientos en el peregrinar de la vida.**

*Gracias, Señor, porque llamas continuamente a la puerta de nuestro corazón, porque tú mendigas nuestra fe. Tú sabes Señor que la fe es un acto libre, y por eso estás llamando continuamente a la puerta de nuestro corazón para que podamos creer en ti*

*Gracias, Señor, porque nos buscas continuamente, porque no te cansas de nuestros olvidos, de nuestras desesperanzas, de nuestros enfados; tú siempre estás más allá de todo eso porque nos quieres con fidelidad. Ayúdanos, Señor, a creer. Haz, Señor, que nos tomemos en serio el verdadero trabajo de nuestra vida.*

*Haz, Señor, que aprendamos a ver la realidad con tus ojos, que asumamos tus criterios, que sigamos tu verdad. Y enséñanos, Señor, a hacer vida lo que tú nos dices, para que podamos vivir como tú nos muestras.*

*Que así sea*



## Respuesta divina

Martes, 4 de agosto de 2015

*Textos: Núm 12, 1-13; Salmo 50; Mt 14, 22-36*

**H**emos escuchado en la primera lectura un pasaje del libro de los Números, un pasaje donde acontece algo doloroso como es la envidia entre hermanos. Aarón y María hablan entre ellos contra Moisés: «*¿Es que Yahvé solo habla por medio de Moisés? ¿No ha hablado también por medio de nosotros?*».

El Señor les hace comprender que eso es un pecado grave. Primero, porque no es verdad que ellos tengan la misma relación con Dios; y segundo, porque Aarón y María no pueden atentar así, de esa manera, a Moisés. En el fondo no solo es envidia, sino una gravísima falta de humildad ante Dios, porque todo lo que tenemos el Señor nos lo da Dios gratuitamente.

¿Qué va a responder Dios sobre Moisés? A las quejas de Aarón y María, Dios responde diciendo: **que Moisés era el hombre más sufrido y humilde del mundo; que era el servidor más fiel que existe; y, que con él hablaba cara a cara, que no hablaba como con los profetas en visión o en sueños, sino que con Moisés hablaba directamente.**

Ciertamente Moisés ha ido creciendo en amistad con Dios; del Moisés que no quería aceptar la misión de sacar al pueblo de Egipto, al Moisés que termina cumpliendo lo que el Señor le encomienda, ha habido un camino en el que, poco a poco, Dios lo ha ido transformando. **El Señor le hizo comprender que amar es aprender a padecer por quien se ama.**

Moisés ha aprendido a padecer por sus hermanos, no solo por Aarón y María *—que en este caso le hacen sufrir—*, sino por todo el pueblo que el Señor le ha confiado. Es el hombre más sufrido *(o más humilde según otras traducciones)*, porque realmente Moisés es muy paciente, él ha conocido a Dios y aquello que le enseñó: «**Descálzate porque estás en lugar sagrado, estás delante de Dios**», esa experiencia marcó a Moisés para toda su vida.

¿Qué tenemos que pedir hoy al Señor? Señor, danos paciencia, danos capacidad para afrontar las dificultades, que sepamos siempre situarnos delante de ti con humildad.

Dice el Señor que **Moisés es el mayor fiel servidor que Él tiene**. Fijaos que ésta es la actitud con la que se define la Virgen delante de Dios: «**Aquí está la esclava del Señor**». Y, el mismo Dios hecho hombre, Jesús, el Hijo ante el Padre dice: «**No ha venido a ser servido sino a servir y a dar la vida en rescate de todos**».

¿Qué es ser de Dios? Ser de Dios es aprender a ser dóciles y dejarnos hacer por Él con sencillez, aprender a obedecer, porque Él es Dios y yo una pobre criatura. No es un servicio servil sino el servicio de quien ama, de quien se sabe amado, del que sabe que está delante de un Dios que es amor. Y eso le hace ser a Moisés dócil y muy fiel a lo que Dios quiere, verdaderamente un amigo de Dios.

*Señor, danos humildad, paciencia y capacidad de sufrimiento para amar como Moisés, sabiendo que tú eres Dios.*

*Danos, Señor, capacidad de ser siervos tuyos, con docilidad, fiándonos siempre y en todo de lo que tú nos pides. Y enséñanos, Señor, a ser amigos tuyos para hablar contigo cara a cara y a corazón abierto.*

*Que así sea*



## La Asunción de la Virgen María

Sábado, 15 de agosto de 2015

Textos: Ap 11, 19; 12, 1.3-6.10; Salmo 44; 1 Cor 15, 20-27; Lc 1, 39-56

**E**n la primera lectura hemos escuchado un fragmento del último libro de la Biblia, el libro del Apocalipsis. Un libro que habla mucho del Cielo y del sentido de la historia.

¿Cómo nos habla del Cielo? San Juan dice, con gran solemnidad, que estando en oración vio abrirse el Santuario de Dios en el cielo, un gran signo apareció y ahí estaba el Arca de la Alianza; y ese Arca de la Alianza es **una Mujer, vestida de sol, la luna por pedestal y coronada con doce estrellas**. La mujer estaba dando a luz, *no se dice que dio a luz, sigue dando a luz*. Y, ¿quién es esa mujer? **MARÍA**, y también es imagen de la **IGLESIA**. Porque **la Iglesia también es Madre**. Pero, sobre todo, **María que está en el cielo junto a Jesucristo**.

¿Por qué dice el autor que esto es un signo? Porque ciertamente María es un gran signo para todos nosotros. Hoy ¿qué celebramos? Que **en el cielo junto a Jesús está María, su Madre, nuestra Madre, gloriosa y resucitada como Él**. Todos los demás, hombre y mujeres, que están en el cielo están esperando que llegue el final de la historia para la resurrección de los muertos, mientras que Jesús y María están ya resucitados con su cuerpo glorioso. Este es el privilegio de la Asunción.

Cuando nosotros miramos a María, vemos a nuestra Madre que nos ama con un corazón materno, ahora en el cielo sigue siendo Madre y sigue viviendo dando a luz. Miramos a María y nos llenamos de gozo al ver que ella ha llegado a la cumbre de los cielos. Esto nos hace caer en la cuenta de dos cosas: primero, que **María es especial entre todas las criaturas, porque solo ella es Madre de Dios**. Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, recibió su cuerpo de María, se encarnó en el seno de María. **La misma sangre circulaba por María y por su hijo, hasta que Jesús fue dado a luz**. Por tanto, **la resurrección de Jesús tiene su culminación en glorificar y en resucitar también a María, su Madre, no solo en el alma sino también en el cuerpo**.

Segundo, esto también nos habla de una **relación especial entre María y Jesús**, que no solo se refiere a la humanidad sino **que se refiere a la misión**; de manera que Jesús resucitado y vivo, es el Señor de la historia, está en el cielo pero también camina con nosotros a nuestro lado, en el camino de la vida. Y, si sabemos que el Señor está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, pues **celebrar la Asunción es también celebrar que María es un gran signo en el Cielo y es Madre en la Tierra, está siempre cercana, muy cerca de nosotros, es Madre que cuida de sus hijos, que vive cada paso, cada vivencia de sus hijos ¡que consuelo es saber esto para nosotros!**

Por eso, celebrar la Asunción es unirnos a todo el gozo del cielo, es alabar y bendecir a Dios Padre que ha tenido esta genialidad, **que su Hijo se haya hecho hombre gracias a María**. Ella está en el cielo con una misión hasta el final de los tiempos, cuidar de cada hijo del Padre, para que con amor maternal recibamos gracia tras gracia, y un día podamos estar junto a ella en el Cielo.

Ciertamente el hombre es libre, y nadie puede estar en el cielo si el hombre no responde positivamente a Dios, esto es cierto. Pero sabemos que tenemos una Madre que cuida de

---

nosotros para que, poco a poco, podamos ir abriendo nuestro corazón al Señor y dejarnos conducir por Él.

*María, en este día, queremos unirnos a todo el Cielo que bendice a Dios por ti, a todo el cielo que te da gracias, que te alaba y bendice también a ti, porque has dicho “sí” a Dios y ahora podemos tenerte como Madre nuestra.*

*Quisiéramos, Madre, tener la certeza de que nunca estamos solos, que estas siempre cercana especialmente en nuestras dificultades; ayúdanos a vivir como tú viviste siempre, en presencia de Dios, esperando el momento de llegar al Cielo.*

*Que así sea*



---

**LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.** Dogma de fe proclamado en la Constitución “*Munificentissimus Deus*” (*Munificentísimo Dios=El Dios más abundante, generoso, espléndido*), del Papa Pio XII en 1950, en la que se declara: «Que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial».



## Gustad y ved qué bueno es el Señor

Domingo, 16 de agosto de 2015

Textos: Prov 9, 1-6; Salmo 33; Ef 5, 15-20; Jn 6, 51-58

**O**s hago una pregunta, que me hago a mí mismo, al comenzar el comentario a este evangelio impresionante donde Jesús nos dice que Él es el pan vivo bajado del Cielo, en concreto en esta Eucaristía.

La pregunta es: ¿cuánto tiempo hace que no comes? **Pensemos un poco**. Seguro que todos habéis comido recientemente, porque habéis desayunado ¿no? Y, no digamos cuando se tiene una salud delicada enseguida se nota la necesidad de tomar algún alimento. Y, la siguiente pregunta es: **¿cuánto tiempo hace que no comes a Cristo, que no comulgas a Cristo?** La respuesta es muy importante porque la vida cristiana depende de lo que recibamos de Cristo, está en proporción de lo que nosotros recibimos del Señor.

Gracias a Dios estamos bautizados, tenemos fe, pero realmente tenemos que preguntarnos ¿cómo cuido yo mi vida cristiana, la vida que el Señor me ha dado en el Bautismo? Porque es la única vida que me puede llenar del todo.

En el texto que hemos escuchado de san Juan que nos habla del **pan de vida**, el Señor está afirmando lo siguiente: además de la vida humana, de la vida natural, hay otra vida, **LA VIDA DE DIOS**, es la vida que verdaderamente anhelamos desde lo más profundo del corazón, porque Dios nos ha hecho para Él. Por lo tanto, si no tenemos esa vida de Dios lo más profundo de nosotros está carente, está hambriento, está sediento.

Y, para poder darse a nosotros, el Señor ha elegido un camino sorprendente: **se ha hecho Pan para que tú le puedas comer**. ¡Impresionante! Pero, **¿cómo comemos al Señor? De manera cumbre en la Eucaristía** –¡pero no sólo!–, es importante darse cuenta de esto. Porque el Señor se nos da en la Eucaristía pero el fruto no es automático, no es cuestión solo de ponerse en la fila y, «*el Cuerpo de Cristo. Amén*» y ya está, ¡no, no basta eso!

Porque antes de ponerse en la fila y recibir al Señor hemos pasado en la Misa por dos sitios, hemos pasado por el **AMBÓN** (*lugar donde se proclama la Palabra de Dios*) y hemos pasado por el **ALTAR** (*consagración*).

Y, ¿qué sucede en el altar? **Que Cristo se sacrifica, que Cristo se entrega. Para que nosotros podamos comulgar Él baja del cielo ahora**. Y, ¿cómo baja? **Baja dándose en amor, entregándose**. Quiere decir, que si antes de comulgar yo no me he entregado, la comunión no va a tener mucho fruto, tendrá fruto en la medida en que tú vivas lo que está sucediendo.

Pero antes de comulgar hemos estado escuchando **la Palabra de Dios**. Escuchar la Palabra de Dios tiene muchas imágenes en la Escritura, pero vamos a quedarnos con una. El Señor llama al profeta Ezequiel y le dice: «*Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este libro que yo te doy*». Lo que está diciendo el Señor es que **la Palabra de Dios tienes que recibirla y hacerla tuya, de manera que esa palabra se haga vida en ti**.

Cuando el Señor se nos da para que tengamos vida, antes que nada nos pide que tengamos una amistad, que dialoguemos con Él, que acojamos y hagamos nuestra su palabra; porque solo quien se ofrece, se entrega y dice “sí” a la palabra y a la voluntad de Dios, puede acercarse de verdad a comulgar y entonces la comunión tiene fruto en nosotros.

Al hilo de este texto, hoy, el Señor nos dice: –«*Me importa tu vida, para mí es importante que tú seas feliz, pero no puedes ser feliz solo con una vida humana, necesitas la vida de Dios. Y esa no la puedes conseguir por ti mismo, te la tengo que dar yo. Y, ¿cómo te la doy? Dándome a mí mismo*». «*Y, ¿cómo te puedo recibir, Señor? –Primero, escuchándome; segundo, ofreciéndote como yo; y, tercero, recibíendome a mí en tu corazón*».

*Te damos gracias, Señor, porque eres muy bueno, porque realmente nos quieres hasta dar la vida por nosotros, porque cuidas hasta el más mínimo detalle de todo aquello que necesitamos. Despierta, Señor, en nuestro corazón, la sed y el hambre de ti que muchas veces está dormida.*

*Ayúdanos a comprender que sin ti no podemos nada, que te necesitamos de verdad. Ayúdanos a abrir el oído y a tener sed de tu palabra, a dejar que Tú nos hables, a dejar que tú ilumines y orientes nuestra vida según tu voluntad.*

*Enséñanos, Señor, a amar de verdad y a entregarnos como tú te das a nosotros. Ayúdanos a abrir de par en par nuestro corazón para que tú puedas entrar en Él, a través de la comunión, para que tú encuentres en nosotros tu casa, y podamos alcanzar esa alegría, ese gozo, esa felicidad que anhela nuestro corazón y que tú estás deseando darnos.*

*Que así sea*



## Santa María, Reina

Sábado, 22 de agosto de 2015

Textos: Is 9, 1-3.5-6; Salmo 112; Lc 1, 26-38

«**Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra**». Esa palabra que fue dicha en el momento de la Anunciación, encierra en sí misma mucho más de lo que María pudo haber pensado, en el momento de recibir el anuncio de Dios a través del arcángel Gabriel; porque para Dios esa palabra conlleva que aquélla que había dicho “sí” tenía que llegar un día al cielo, estar junto a Cristo glorioso, reinar sobre la historia y sobre la creación hasta el fin de los tiempos, y luego ser Reina y Madre por toda la eternidad. Esto es lo que hoy celebramos de una manera especialísima.

Sobre esta fiesta quisiera contemplar dos aspectos: Primero. **Reinar es servir**. ¿Por qué? Porque **uno reina en la medida en que sirve a Dios**, porque Él es el único que puede reinar de verdad. **Solo Dios reina**. Nosotros solo somos capaces de reinar en la medida en que servimos a Dios, en la medida en que nos ponemos en sus manos y nos hacemos instrumentos suyos. Y nadie como María lo ha hecho. Hoy miramos a María y descubrimos nuestra propia vocación, aprender a **ponernos en las manos del Señor para que el reino de Dios exista y se difunda**.

**El Reino de Dios debe ser, ante todo, un reino en nuestro corazón**. «*El reino de Dios está dentro de vosotros*»<sup>(1)</sup> dijo Jesús a los discípulos y a la gente que le escuchaba. Y eso lo comprobamos especialmente en María. Dios reina en la medida en que nosotros nos ofrecemos a la fuerza y al poder de su gracia y de su amor; por eso el Señor quiere que lleguemos a ser transparencia e instrumentos de su poder, primero delante de nosotros y segundo, convertirnos en instrumentos para que ese reinado de Dios se cumpla.

Segundo. En María contemplamos lo que es nuestra meta, nuestro destino y el fin de nuestra vida. **María Reina no solo sirve a Dios sino que es un imán que atrae a los hijos dejándoles en el corazón el sello de su propia verdad. Y nuestra propia verdad es que estamos caminando aquí hacia donde Él está**; por eso ella tiene un corazón que viene a ser como un imán, que a través del Espíritu Santo, nos atrae, nos hace mirar hacia ella y nos susurra al corazón: «*aquí donde yo estoy, quiero que estés tú para siempre, hijo mío, hija mía*».

*Con esta certeza vamos a ofrecer al Señor todo en este día. Nos ponemos en manos de la Virgen para que ella nos enseñe a reinar, y nos haga mirar hacia el lugar para el que hemos sido creados, el lugar en el que ella está por toda la eternidad.*

*Que así sea*



<sup>(1)</sup> Lc 17, 21

**SANTA MARÍA, REINA.** Madre de Jesucristo y Madre nuestra, glorificada por el Padre como Reina junto a su Hijo. El título de Reina se atribuye a María desde antiguo (recuérdese la Salve Regina, el Regina coeli o las letanías lauretanas) su fiesta fue instituida por Pío XII en 1954. La liturgia celebra esta fiesta el 22 de agosto, octava de la Asunción, para subrayar el vínculo de la realeza de María con su participación especial en la obra de la redención y en el misterio de la Asunción.